

CANTABRIA

Valiosas manos 'extranjeras'

Franceses y belgas fueron los más cualificados y exigentes trabajadores de las factorías

21.06.09 - V. S. | SANTANDER

El profesor de de la Universidad de Cantabria José Sierra ha documentado extensamente la historia de un sector que salió adelante usando las valiosas manos de los entonces 'extranjeros' europeos, cualificados de forma excepcional -por un lado- aunque culpables, a la larga, de que la actividad decayera debido a sus elevadas exigencias salariales.

Así lo cuenta tanto en 'El complejo vidriero de Campoo' como en otros artículos (como el publicado en 'Cuadernos de Campoo'). El doctor en Geografía explica que el hecho de que la industria cántabra del vidrio se ubicara en el interior de la región y no en la costa (a diferencia de lo ocurrido en Galicia, Asturias o el País Vasco) se debió a la mina de lignito descubierta en Las Rozas de Valdearroyo «de una abundancia y calidad nada despreciables». También las arenas y las calizas de la zona fueron muy tenidas en cuenta.

Reivindicativos

Estos descubrimientos fueron vitales para la instalación, en el lugar, de una fábrica de vidrio plano, que se puso en marcha entre 1844 y 1845, llamada 'La Luisiana'. En una época en la que era fundamental, para soplar el vidrio a pulmón, el peso de los trabajadores, la mayoría de ellos llegaron de Francia y Bélgica. No eran fáciles de reclutar y fueron muy reivindicativos en materia de salarios, tanto directos como indirectos.

En 1871, el reinosano Telesforo Fernández Castañeda, aprovechó el despertar urbano de las ciudades castellanas para ampliar sustancialmente la capacidad productiva abriendo otras dos fábricas: 'La Cantábrica' en Arroyo de Valdearroyo, (dedicada al producto plano) y 'Santa Clara', en Reinosa (dedicada al hueco). Así, Fernández Castañeda se convirtió en el primer fabricante español: unos 120 trabajadores en empleo directo y más de 500 en empleos indirectos y eventuales.

Pero, a medida que transcurrieron los años, la localización de las factorías se convirtió en otro talón de Aquiles. Los vidrios campurrianos dejaron de ser competitivos debido a los transportes, que salían demasiado caros. A esto se unió el coste superior de una mano de obra extranjera «tan escasa y cualificada» que parece que pudo imponer sus condiciones. Finalmente, tras unos años de esplendor, los hornos se apagaron también debido a la competencia de otras fábricas, abiertas en Bilbao y en Gijón.

Al entrar el siglo XX, las plantas ya eran 'irrescatables'. Con el mercado en un puro vaivén se abrió otra factoría, en Mataporquera, si bien no pasaría mucho tiempo antes de que el grupo francés Saint Gobain -que llegó a España a través de Cristalería Española- le diera la puntilla al negocio vidriero campurriano. 'La Luisiana' quedó anegada bajo las aguas del pantano del Ebro y las otras cayeron bajo la órbita de Saint Gobain, que las fue cerrando para dar paso a la moderna factoría de Vioño de Piélagos en 1925. En Campoo quedaron los apellidos y las historias que ahora un grupo de herederos trata de rescatar.



El personal de embalajes de La Cantábrica, con su jefe, Prudencio Fernández, (de Orzales y con papeles en la mano), ante el primer camión que salió de la fábrica. / DM

<<

1

2

>>